

## ACCIDENTES DE UNA TERTULIA DE LUGAR

Allá fueron en efecto, y sin embargo del aseo de la casa, de la buena calidad del café y del buen punto que le había dado la señora de don Cosme, como inteligente en las decociones, le pareció al elegante un brabaje insufrible, haciendo muecas y contorsiones de un modo poco disimulable.

Al fin partieron. Llegaron á un zaguan estrecho, oscuro y empedrado, llamó el patricio con un allabon de argolla, y antes que acudieran á abrir ya habían alborotado los perros la casa. Una vieja criada quería acallar los animalitos dándoles manotadas que hacían bambolear su cuerpo: al fin capitularon y les dejaron el paso libre, acompañándolos con algunos gruñidos, resto de la primitiva exaltación de su cólera. Al pasar por bajo del corredor que conducía á la escalera, se ve súbitamente asaltado el elegante de un ser desconocido, que abalanzán lose sobre sus hombros le descomponen un peinado que podía servir de modelo en el museo de Cortés. El elegante dá un grito, echándose mano á corregir el desmán.

—¡Ay Dios mio la mona! dice la vieja.

—¡H chicera maldita! (murmura el malparado joven) tener aquí estos animales dañinos, para que reciban de este modo á los tertulios. .... una hora de tocador destruida por la agresión de un vieho inmundito.

Consolote del mejor modo posible

el amigo, y entraron en un salon de doce varas cuadradas, lleno de lo mas escogido del lugar.

El introductor saludó particularmente á la señora de la casa, estendió el saludo por la circunferencia de la tertulia y despues tuvo el honor de presentar á D. J... de la ciudad de Sevilla, jóven de circunstancias, y particularmente recomendado por su corresponsal de aquella ciudad. Un tiroto de cumplimientos siguió á esta presentación, y al cabo tomaron asiento. Fué necesario repetir el saludo; mas de un modo individual principiando por la persona mas inmediata á la dueña de la casa, por el lado derecho y pasando una mortal revista hasta dar una vuelta completa por todos los circunstantes; preguntando por la salud de cada uno de los individuos de su familia y acompañando las interpelaciones con movimiento de cabeza, agradable si la contestación lo era, triste si ocurría novedad funesta en la familia.

Puede considerar el lector como estaría el espíritu de un jóven acostumbrado á estar en las tertulias con la confianza que el señor conde de las Navas solía estar en el Congreso.

Signióse un momento de silencio, en el que treinta pares de ojos por lo menos estaban clavados en el forastero, repasando de arriba abajo y de abajo arriba su vestilo y fisonomia. Mas esta situación no podía durar mucho: al cabo rompió el silencio una comadre de la señora de casa, preguntando si le gustaba el pueblo.

Poco faltó para que el aburrido jóven dijese la verdad; mas lo contuvo una mirada de su amigo y con-

tentóse con responder ¡Muy bonito!  
--Me parece regular.--V. acostumbralo á las bellezas de Sevilla, replicó otra.....Si, con efecto, pero estos lugares así medio campestres, medio marítimos, tienen para mí mucho atractivo..... ¡esté uno tan cansado de ver espectáculos y monumentos!-- Eso es verdad, que todo cansa, hasta la música de Rubini, como dijo el ministro San-Miguel en la sesión de despedida.

Abierta la harrera de las preguntas, hubo de sufrir nuestro amigo mas interpelaciones que el ministerio Gonzalez.

—¿Es V. casado?—¿Tiene V. madre?—¿V. habrá viajado mucho? ¿Que tal ha sido este año la procesion del Corpus? ¿Dicen que Paquiro trabaja este año en Sevilla? ¿Conque se ha construido un vapor mas grande que el *Teodosio*? ¿Hay muchos paseos? ¿Dicen que hace allí un calor insupportable? ¿Qué tales son las mugeres de Sevilla? ¿Las modas se reciben de Cádiz ó van directamente de Paris?—¿V. por supuesto será capitalista? ¿Es verdad que las muchachas de aquí tienen mucha gracia? ¿V. sabrá tocar la guitarra?

Seria nunca acabar el referir cuantas preguntas se hicieron aquella noche. Pero todos los accesos calman y tambien calmó el dilubion de preguntas.

*Se concluirá.*



## DOS AMANTES.

Asomada á una ventana,  
contemplando el ancho mar,  
está Isabel, mas galana  
que las rosas  
pudorosas,  
que el sol hiere en su rielar.

En su frente blanca y pura  
se dibuja un pensamiento,  
que la llena de tristura,  
y llorosa  
y anhelosa  
dá al espacio el triste acento.

«Vuelve, vuelve, prenda mia  
que tranquilo está ya el mar...  
que en tí pienso noche y dia  
y suspiro  
y deliro,  
por que no te veo llegar.»

«Vuelve, amado, que te espero,  
como espera el ruisenior  
enamorado y parlero  
que amanezca  
y aparezca  
el primer pálido albor.»

«Cuantas veces á tu lado  
yo te adoro, me decias,  
y ardiente y arrebatado  
en mi frente  
locamente  
fraternal beso imprimias.»

«Pero adverso tu destino  
de mi lado se alejó,  
y en vano busca el camino

que tu nave  
como ave  
en las aguas señaló.»

«Vuelve, vuelve que te adoro  
como la flor al rocío  
y por ti derramo lloro  
mas ardiente  
y vehemente  
que los euros del estío.»

«Y si no vuelves, querido,  
se extinguirá mi ilucion  
como jazmin desprendido  
deshojado  
relatado  
al arbol del corazon.»

—o—

Luego suspiró Belisa  
y llebose grata brisa  
aquel suspiro de amor,  
que una nube de dolor,  
en su frente,  
altiva, pura y lucente  
con tristísimo ondular  
vino luego á derramar.

Y del mar, como de plata  
levantóse una fragata,  
con la bandera española  
y amorosa barcarola  
el marino  
entonaba su destino  
viendo à instantes acercar;  
y así dijo su cantar.

—o—

Yo los mares  
he cruzado

y he tornado  
por tu amor.

Dime hermosa  
si te inflama  
aun la llama  
de mi amor.

Yo no tengo  
mas ventura,  
muger pura,  
que tu amor.

Dí Belisa,  
que no tienes  
tú, mas bienes  
que mi amor.

*Felipe Ramon Carrasco.*

Malaga 16 de Julio de 1846.

## UN RECUERDO DE MI AMOR.

.....Huye del amor  
que es de zarzas un monojo.  
(ZORRILLA.)

### I.

Muy lejos del mundo, do todo es engaño  
remedio á su daño  
encuentra el amor.

El aura tranquila del campo frondoso  
recoge el sollozo  
del fiel amador.

Las flores, las aves, la plácida aurora  
que al prado colora  
con rojo matiz;

Ofrecen asilo de encanto y ternura,  
de paz y ventura  
al hombre infeliz.

Aquí no resuena del mundo el acento  
el hórvido aliento  
infiel, moñador.  
Tan solo se es uña, el canto armonioso  
que entona amoroso  
el fiel ruiseñor.  
Aquí la natura sus galas ostenta,  
y al hombre presenta  
un cuadro sutil.  
Cargado de aromas los mas voladores  
que cesalan las flores  
del verde pensil.  
Ah!...yo te saludo, mancion bendecida  
por mi tan querida:  
en tu perfeccion,  
Recuerdos encuentra, el alma en desvelo  
que vierten consuelo  
en mi corazon.

## II.

Salve, soledad querida!  
entre tus vegas amenas  
por do cruzando serenas  
van las auras del abril;  
entonaré mis cantares  
recordando su hermosura,  
y aquella sin par ventura  
de otro tiempo mas feliz.

En el carmin de la flor  
que su corola despliega  
cuando á saludarla llega  
el aura matutinal;  
veré, Cecilia, en retrato  
tu megilla encantadora,  
y aquel fuego que atesora  
todo el fuego celestial.

Y en el agua que al caer,  
desecha en gotas radiantes,  
una lluvia de diamantes  
ofrece al espectador;

yo contemplaré estasiado,  
Cecilia tus ojos bellos  
cuyos fúlgidos destellos  
encienden do quiera amor.

Y en la pura y blanca rosa  
veré tu frente nevada;  
y en la púrpura esmalta la  
los tus labios de rubí;  
y en sus hojas oscilantes  
tus bellos bucles dorados  
tersos lisos perfumados  
con aroma y albelli.

Y en toda bella impresion  
encontraré en mi amargura,  
de tu gracia y hermosura,  
de tu dulzura y candor;  
por qué pura es tu existencia,  
cual pura fué la mirada  
que mi mente fascinada  
tomó por señal de amor.

Y en el trino de las aves  
encontrará mi atroz duelo,  
voces de eternal consuelo  
que sofocarán en mi,  
eco de genio infernal  
que me repite iracundo:  
cella vive para el mundo,  
mas es muerto para tí

(Concluirá.)

## A LOS SUSCRITORES.

La entrega de la novela titulada:  
EL PREMIO DE LA VIRTUD, que  
damos en el número 20 de nuestro pe-  
riódico, salieron todas las páginas e-  
quilocadas, y para que los Sres. sus-  
critores no pierdan su coleccion, des-  
de luego hicimos se retirase por separa-  
do y repartiase con el presente.